

COLECCIÓN HISTORIAS
DEL SUDOESTE BONAERENSE

RODRIGO J. VECCHI

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO DEL CONSENSO

FACCIONES Y DISIDENCIAS EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO EN CORONEL SUÁREZ (1945-1951)



Universidad
Provincial del Sudoeste
Promoviendo el Desarrollo Armónico de la Región


EdiUPSO
Editorial de la Universidad
Provincial del Sudoeste

Vecchi, Rodrigo J.

El difícil equilibrio del consenso: facciones y disidencias en los orígenes del peronismo en Coronel Suárez, 1945-1951 / Rodrigo J. Vecchi - 1ª ed. - Bahía Blanca: EdiUPSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Historias del Sudoeste Bonaerense)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-46769-9-3

1. Historia de la Provincia de Buenos Aires. 2. Peronismo. I. Título.

CDD 982.062



Universidad Provincial del Sudoeste. Provincia de Buenos Aires. Argentina
Sede central: San Martín 415, Pigüé - Telefax: (02923) 475693 - pigue@upso.gba.gob.ar
Sede Administrativa: Ciudad de Cali 320 (B8003FTH), Bahía Blanca
Tel.: (0291) 4592550 - Fax: (0291) 4592551 - info@upso.edu.ar - www.upso.edu.ar



EdiUPSO

<https://www.upso.edu.ar/ediupso>
ediupso@upso.edu.ar

Directora EdiUPSO: Regina Durán

Director de la Colección Historias del Sudoeste Bonaerense: Marcelo C. Tedesco

Corrección, diagramación y tapa: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediupso

UPSO

Rector

Dr. Hernán P. Vigier

Vicerrectora

Dra. Andrea A. Savoretti

Secretaria General Académica

Lic. María Claudia Dietz

Secretaria General Administrativa

Lic. Natalia Castillo

Secretario General de Relaciones Institucionales y Comunicación

Lic. Claudio Tesan

Secretaria General de Planeamiento y Bienestar Universitario

Lic. Mariano Porras

Decana de la Facultad de Desarrollo Local y Regional

Lic. Juliana Tomassini

Decana de la Facultad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa

Lic. Alexia Postemsky

EdiUPSO

Directora Editorial

Mg. Regina Durán

Consejo Editorial

Mg. Adrián Cannellotto

Dra. Carmen Cincunegui

Dra. M. Belén Guercio

Director Colección

Historias del Sudoeste Bonaerense

Mg. Marcelo C. Tedesco



PRÓLOGO

La colección “Historias del Sudoeste Bonaerense” forma parte de uno de los objetivos por los que fue creada la Editorial de la UPSO. Nuestro sello editor nació en 2017 con la misión de contribuir a la promoción y difusión del saber a través de la generación de material bibliográfico producido para la región del Sudoeste Bonaerense, teniendo en cuenta las necesidades del ámbito académico, cultural y del medio en el cual la Universidad está inserta, a fin de responder de manera satisfactoria a las expectativas de la comunidad que la contiene.

Entre sus objetivos cuenta “promover, rescatar y difundir la producción de autores de la región del sudoeste bonaerense, en sus diferentes géneros, de acuerdo con las líneas editoriales y condiciones determinadas por esta editorial”.

En este sentido, esta serie está compuesta por obras originales, cuyos autores resultaron seleccionados en concursos de propuestas, o bien fueron convocados especialmente para aportar su producción literaria o histórica.

El propósito de esta Colección es múltiple, y quizás ambicioso: en primer lugar, buscamos llenar un lugar de vacancia en el conocimiento de los sucesos que han hilado las ricas tramas de nuestros pueblos y ciudades del sudoeste bonaerense, enhebrándolas con anécdotas, personajes, lugares y acontecimientos singulares; y que por diversas razones en muchos casos no trascienden los ámbitos locales, volviéndose así de difícil acceso para quienes no viven o han vivido en ellos.

En segundo lugar, aspiramos a generar un espacio de publicación para autores más o menos aficionados, quienes no suelen tener medios para divulgar su obra. Como se expresara, hemos asumido desde la creación de la EdiUPSO que la tarea de un sello universitario debe

orientarse especialmente a brindar acceso social al conocimiento, poniendo al alcance de la comunidad de manera pública y gratuita textos académicos, literarios, de cátedra y otros.

A poco más de dos años de creada la EdiUPSO, su repositorio está en constante crecimiento. La incorporación de estos trabajos significará un avance en términos de brindar obras a un público que quizás no es quien busca prioritariamente lectura de textos provenientes de una editorial universitaria, pero a quien nuestro carácter de universidad pública comprometida con su comunidad nos obliga también a alcanzar.

Cabe un especial agradecimiento a los autores que sumaron sus obras a esta colección, quienes dedicaron tiempo y esfuerzo para brindar generosamente sus trabajos. También a la directora de EdiUPSO, magíster Regina Durán, y al comité editorial —las doctoras Belén Guercio y Guadalupe Oliveras, y el doctor Adrián Cannellotto—, por la dedicación con la que asumieron esta tarea. Este reconocimiento alcanza por igual al Director de esta Colección, el magíster Marcelo Tedesco, quien tuvo a su cargo la relación cotidiana con los autores, la edición y corrección de cada uno de los trabajos y el seguimiento del proceso editorial.

Esta Colección es un espacio abierto, que se irá enriqueciendo con nuevos aportes que paulatinamente se irán publicando luego de sucesivos concursos, así como con permanentes convocatorias. Esperamos que los lectores vuelvan periódicamente a encontrarse aquí con “nuevas y viejas” Historias del Sudoeste Bonaerense.

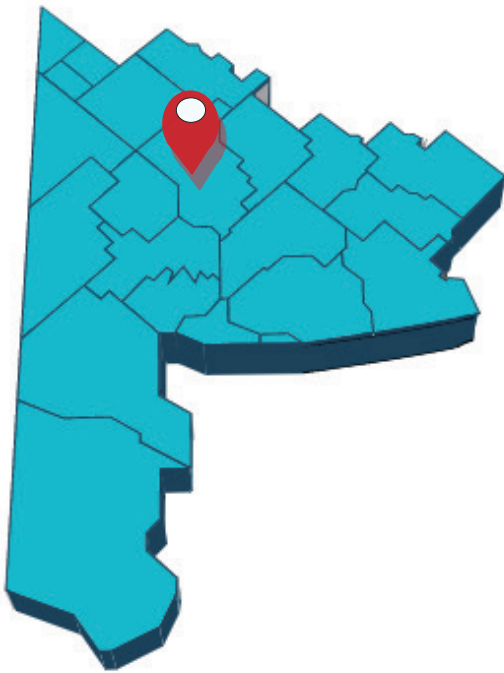
Dr. Hernán Vigier
Rector

RODRIGO J. VECCHI

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO DEL CONSENSO

FACCIONES Y DISIDENCIAS EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO EN CORONEL SUÁREZ (1945-1951)

ÍNDICE



Nota del autor *Página 6*

Introducción *Página 7*

Sociedad y política suarenses antes del peronismo *Página 8*

El comienzo del proyecto peronista: los comisionados municipales antes del 17 de octubre *Página 10*

17 de octubre y después: preparando las elecciones *Página 12*

La conflictividad interna *Página 16*

A modo de conclusión *Página 28*

Bibliografía *Página 29*

NOTA DEL AUTOR

Una primera versión de este trabajo fue presentado en el 10° Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires realizado en Coronel Suárez el 9 y 10 de junio de 2005. Años después, en 2009, el borrador de esa presentación fue publicado en forma completa (inclusive con sus errores de sintaxis e incluyendo datos incorrectos no corregidos), sin mi consentimiento y sin indicación alguna de la fuente por Javier Díaz para confeccionar el capítulo «El surgimiento del Peronismo en la vida política lugareña», correspondiente a las páginas 278-286 del libro *Historias de consensos y disensos en la vida institucional de Coronel Suárez (La trascendente labor del Concejo Deliberante)* (Carhué: La Imprenta), financiado por el Honorable Concejo Deliberante de Coronel Suárez. Vale entonces la aclaración de que dicho capítulo, con sus errores y falencias, es enteramente de mi autoría.

INTRODUCCIÓN

A partir del 4 de junio de 1943, un nuevo golpe militar puso fin al período de restauración conservadora iniciado el 6 de septiembre de 1930. El derrocamiento de Ramón Castillo dio comienzo a un nuevo ciclo que generó hondas transformaciones políticas y sociales, principalmente gracias a la emergencia y ascenso político de Juan Domingo Perón. Ostentando el grado de coronel y, para julio de 1944, los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo, logró prontamente convertirse en el jefe virtual del nuevo proyecto político. Las reformas laborales promovidas desde la Secretaría de Trabajo fueron decisivas en la consecución del apoyo de los trabajadores a su figura, evidenciado no solo en la gran movilización del 17 de octubre de 1945, sino también en el triunfo en las elecciones del 24 de febrero de 1946. Su llegada a la presidencia representó tanto la continuidad del proyecto político comenzado en 1943 como el surgimiento del peronismo como partido político y movimiento de masas, con una enorme injerencia en la organización de los diferentes niveles estatales, en el campo laboral y en la sociedad durante las décadas subsiguientes.

El distrito de Coronel Suárez, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, no permaneció ajeno a este proceso y se constituyó en el telón de fondo para el surgimiento de un movimiento peronista con características particulares. En el presente trabajo realizaremos un primer acercamiento a su conformación considerando únicamente un aspecto del mismo: el Partido Peronista. Como afirmó María M. Mackinnon (1995), los inicios de este movimiento fueron escasamente tratados a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el mismo. En nuestro caso particular, su origen y devenir en el período 1945-1951 estuvo caracterizado por una larga serie de conflictos derivados de las diferencias existentes no solo entre las principales fuerzas coligadas en su surgimiento, es decir, Laboristas y Radicales renovadores, sino también en el interior de las mismas, generando diferentes etapas en la conformación del partido. Estas disidencias se evidenciaron tanto en los constantes enfrentamientos internos como en los repetidos cambios en la cúpula política municipal hasta la «estabilidad» insti-

tucional lograda a partir de 1952 con la asunción de Matías HIPPENER, también de extracción peronista.

SOCIEDAD Y POLÍTICA SUARENSE ANTES DEL PERONISMO

La sociedad suarense de los años previos al peronismo presenta características que la acercan y diferencian a las restantes comunidades del sudoeste de la provincia de Buenos Aires durante el mismo periodo. El partido de Coronel Suárez fue creado el 10 de junio de 1882 por la Legislatura provincial en terrenos dados en concesión al coronel Ángel Plaza Montero y cedidos luego a Eduardo Casey, quien se encargó de atraer colonos galeses, franceses, alemanes del Volga, etc., dando origen a las actuales localidades de Coronel Suárez, Pigüé, Arroyo Corto y Curamalán (Sáenz Quesada, 1980). Las pequeñas chacras y extensiones de campo concedidas a los colonos circundaron la estancia de Casey (denominada «Curamalán»), teniendo como núcleo poblacional a la localidad de Sauce Corto, nombre que recibió hasta 1895 la actual ciudad de Coronel Suárez.

Impulsado por el ferrocarril, el distrito de Coronel Suárez se convirtió en una de las regiones agrícola-ganaderas por excelencia de la región pampeana, lo que le permitió un rápido crecimiento poblacional, contabilizando, en 1944, 31.900 habitantes (Iris Publicidad, 1944), distribuidos entre la ciudad cabecera, la zona rural y 17 localidades del interior¹. No obstante basar su economía en una intensa explotación agroganadera, el sector comercial desarrolló una importante actividad, a la que debe contraponerse una mínima actividad secundaria².

¹ Se trata de las localidades Huanguelén, Bathurst, Cascada, Curamalán, Colonia Santa Trinidad, Colonia San José, Colonia Santa María, D'Orbigny, La Primavera, Ombú, Otoño, Zentena, Pasman, Peralta, Piñeyro, Quiñihual y Villa Arcadia.

² Resulta inapropiado hablar de industria suarense para este periodo. Se trata, en realidad, de un sector compuesto por talleres y pequeñas unidades de producción destinadas mayoritariamente al abastecimiento local. Para 1944 se contabilizan en la ciudad de Coronel Suárez 38 de estas unidades, compuesta por 9 carpinterías, 1 curtiembre, 1 fideera, 7 herrerías, 2 hojalaterías, 4 hornos de ladrillo, 1 marmolería, 2 talabarterías, 3 fábricas de gaseosas y bebidas sin alcohol, 1 de hielo, 2 de masas, 2 de mosaicos y 3 de jabón. Cfr. *Guía Comercial de los Ferrocarriles Sud, Oeste y Midland*, 1944, pp. 460-461.

Esta preponderancia de la producción agrícola-ganadera generó una estructura social dominada por una burguesía terrateniente (la llamada «oligarquía tradicional») formada a fines del siglo XIX a partir de la instalación de grandes unidades de producción en el distrito. Esta oligarquía, dueña de la mayor parte del poder político, detentó una ideología predominantemente conservadora, clerical y antiliberal (Rapoport, 1982), constituyendo durante la década de 1930 y hasta el advenimiento del peronismo un bastión de ideas totalitarias, con influencias maurrasianas, fascistas y franquistas³.

El sector dominante de la estructura social se completaba, además, con miembros de una floreciente burguesía mercantil (vinculada, en especial, al comercio de la producción agropecuaria y ganadera) y profesionales de diversa índole (médicos, abogados, etc.), que se ligaban por medio de una compleja red de relaciones con medianos comerciantes y propietarios rurales. En tanto, los sectores populares estaban conformados por trabajadores rurales y urbanos de servicios y empleados de comercio y estatales, con un mínimo peso del proletariado industrial.

La importancia de la producción agropecuaria a fines del siglo XIX y principios del XX posibilitó (durante el lapso de mayor auge del período agroexportador) un rápido crecimiento económico y poblacional que tuvo, como lógica consecuencia, un notable incremento en el nú-

3 Estas tendencias cobran singular importancia, en primer lugar, a partir de la actividad del padre Bautista Lacunza. Como cura párroco de la localidad desde 1919 hasta 1945, fue denunciado en varias oportunidades al arzobispado de La Plata (de la cual dependía por entonces) por sus ideas «totalitarias» y abiertas declaraciones en favor de los regímenes de derecha que se desarrollaron en Europa durante los años 30. Lacunza desarrolló una intensa actividad religiosa, promoviendo no solo la creación de una notable cantidad de grupos religiosos (como Jóvenes Marianos y Acción Católica) sino también la aparición de publicaciones tanto dentro de la parroquia (*El Carmelo* en 1928 y *Ofrenda* en 1934) como fuera de ella (*Reflejos*, en 1936), tendientes a convertirse en el bastión de defensa del clericalismo y de la triada Dios-familia-propiedad. En segundo lugar, debe destacarse el desarrollo del ideario franquista en la ciudad a partir del comienzo de la Guerra Civil Española. Por impulso del escultor español Antonio Bagué se conformó en Coronel Suárez una sede de la Falange Española de las J. O. N. S. en octubre de 1937, destinada a recaudar fondos para la causa nacionalista. Su comisión directiva estaba compuesta tanto por miembros conspicuos de la burguesía terrateniente (Daniel Amadeo y Videla junto con Félix y Joaquín Brú, entre otros), como por importantes comerciantes (como, por ejemplo, P. Santo Domingo), todos, por supuesto, miembros o firmes adherentes del Partido Demócrata Nacional (véase Vecchi, 2005).

mero de instituciones y ámbitos de sociabilidad (como sociedades nacionales y de socorros mutuos —italiana, española, francesa, alemana, vasca, israelita—, una logia masónica, etc.). Los partidos políticos se desarrollaron también durante ese periodo. Por supuesto, la preeminencia de la burguesía terrateniente generó una fuerte implantación del conservadurismo desde la creación misma del distrito, solo limitado con la llegada de la Unión Cívica Radical hacia 1890 y del Partido Socialista en la primera década del siglo XX. En una región donde las máximas figuras políticas eran representantes de la oligarquía terrateniente, la intendencia descansó en sus manos y, por ende, bajo gobiernos de tendencia conservadora de manera prácticamente ininterrumpida hasta 1943⁴.

Esta preeminencia de la burguesía terrateniente y el conservadurismo como fuerza política limitó la participación y la lucha política a un sector muy reducido de la población, centralizado en la localidad cabecera del distrito y Huanguelén. Este aspecto es relevante si se considera que importantes núcleos poblacionales, como en el caso de las tres colonias de alemanes del Volga⁵, estuvieron excluidos de la participación política y de los diferentes órganos de gobierno municipal hasta 1946.

EL COMIENZO DEL PROYECTO PERONISTA: LOS COMISIONADOS MUNICIPALES ANTES DEL 17 DE OCTUBRE

Para comprender de una manera más amplia la conformación y el surgimiento del Partido Peronista suarenses debemos considerar aspectos

⁴ La única figura que representa un pequeño quiebre en una larga serie de intendentes conservadores de tinte tradicional fue la de Manuel Palenzona. De tendencia socialista en su juventud, conservador con visos humanistas después, su profesión (escribano) lo vinculó ampliamente con la burguesía terrateniente, logrando insertarse en su espacio político. Gracias a esto logró ser elegido como intendente en 1919, accediendo luego a la intendencia entre 1926-1928, 1929-1930, 1940-1941 y en 1944, en estas dos últimas oportunidades designado comisionado municipal por el interventor de la provincia.

⁵ Fundadas en 1887, las localidades de Santa Trinidad, San José y Santa María constituyeron importantes núcleos poblacionales con características propias. Para los momentos previos al surgimiento del peronismo su población total era de 10.264 habitantes, distribuidos de la siguiente forma: 1245 para pueblo Santa Trinidad, 3111 para pueblo San José y 5908 para pueblo Santa María (Cfr. *Guía Comercial de los Ferrocarriles Sud, Oeste y Midland*, 1944, pp. 465-466).

de la etapa previa a 1945. A partir del golpe del 4 de junio de 1943 hasta la asunción de Domingo Mercante como gobernador en mayo de 1946 se sucedieron siete interventores federales en la provincia de Buenos Aires (Barba y Massey, 1987). A nivel local, el nuevo gobierno significó el fin de la intendencia de Marcelo Amadeo y Videla⁶, quien fue reemplazado por Pedro Chevero, también del Partido Conservador. La severa crisis institucional que sufrió la provincia hasta 1945 se vio también reflejada a nivel local, donde se sucedió en el mismo periodo una serie de siete comisionados municipales interinos⁷.

Fue solo a partir de la asunción de Juan Atilio Bramuglia como nuevo interventor provincial el 12 de enero de 1945 cuando se comenzó a observar no solo un proceso de (aparente) estabilidad, sino también la puesta en marcha del proyecto político peronista en la provincia. Consustanciado con las ideas del coronel Perón, Bramuglia comenzó a designar como ministros de su gobierno a políticos radicales prestigiosos, intentando de esta manera construir un nuevo proyecto político en la provincia mediante el concurso de la disidencia radical (Rein, 1999; Aelo, 2002). Para ello, además, «no escatimó medios ni se arredró ante la necesidad de utilizar recursos del más rancio ‘tradicionalismo’ político: la designación de ‘comisionados municipales’ a lo largo y ancho de la geografía provincial resultó el instrumento idóneo con el cual potenciar la actividad política de los dirigentes incorporados al proyecto peronista» (Aelo, 2002: 357-358). Siguiendo este lineamiento, el 1 de marzo de 1945, se designó comisionado municipal al doctor Pedro

⁶ Marcelo Amadeo y Videla perteneció a una vieja familia de tradición conservadora. Desde la estancia Santa Ana, su padre, Daniel, logró forjar un creciente capital político que transmitió a sus hijos Daniel, Marcelo y, en menor medida, Jorge. Sin duda alguna, Daniel (h) (1899-1967) fue quien tuvo mayor trayectoria política. Abogado y estanciero, de fuertes vinculaciones con Alberto Barceló (Vecchi, 2003), ejerció como diputado nacional en 1924 y entre 1932-1936. A pesar de haber sido reelecto, renunció a su banca para ejercer como intendente municipal de Coronel Suárez, cargo que ocupó hasta 1940. En septiembre de ese año fue nombrado Ministro de Agricultura y Ganadería por Ramón Castillo, ejerciendo hasta el golpe militar de junio de 1943, momento en que se exilió a Montevideo, Uruguay. Por supuesto, mantuvo además todo un círculo de relaciones dentro del sector más conservador de la sociedad local y nacional: miembro de la Sociedad Rural de Coronel Suárez, de CARBAP, fue además vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina, fundador y primer presidente del Coronel Suárez Polo Club (1928) y vicepresidente de la Asociación Argentina de Polo.

⁷ Al ya mencionado Pedro L. Chevero (de apenas 19 días a frente del municipio), le sucedieron Julio Duhalde, Antonio Fernández Lima, Rodolfo Fernández, Manuel Palenzona, Sebastián Navarro y Enrique N. F. Listonsella.

J. Tenti, dirigente de la Unión Cívica Radical local. Esta designación, al parecer, surgió de conciliábulos previos entre Bramuglia «y los dirigentes radicales vinculados decididamente al proyecto peronista (...), quienes habrían sopesado la posibilidad de incorporar a ‘terceras líneas’ radicales, de cierto arraigo en sus distritos, y enrolados en lo que podría denominarse intransigencia radical» (Aelo, 2002: 359), tal como fue el caso de Pedro Tenti. Fue durante su corta gestión que se inició un proceso de purga y cesantía de empleados municipales (considerados afines a los gobiernos conservadores)⁸, acción que se convirtió en habitual por parte de los diferentes comisionados de la provincia a partir de ese momento.

Las tratativas del gobierno por convertir al sector renovador del radicalismo en un partido oficial culminaron en fracaso. No obstante, la apertura política continuó, buscando captar a otros sectores de la disidencia radical e, incluso, del Partido Demócrata Nacional, pero ya no en manos de Bramuglia (quien renunció en septiembre de 1945), sino mediante la acción de su sucesor, Ramón A. Albariño.

17 DE OCTUBRE Y DESPUÉS: PREPARANDO LAS ELECCIONES

Luego de los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 se produjo la conformación de las principales agrupaciones políticas que sostuvieron en un mismo frente electoral la candidatura presidencial de Juan D. Perón: el Partido Laborista (expresión política del movimiento sindical peronista) y la Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical (desprendimiento de la disidencia radical, de origen yrigoyenista), a la que debe sumarse una tercera fuerza de menor importancia, como lo fueron los Centros Cívicos o Partido Independiente, de origen conservador. El laborismo constituyó la fuerza más numerosa por convertirse en el núcleo de la confluencia de grandes sectores de trabajadores, los cuales conformaron su columna vertebral y le imprimieron sus características específicas (Mackinnon, 1995).

⁸ «Declárose cesante a los empleados municipales Sres. Riesgo y Olea. En los considerandos de la resolución se les acusa de falta de consideración y respeto», *El Imparcial*, Coronel Suárez, lunes 2 de abril de 1945, p. 1.

El nuevo comisionado municipal, Manuel Palenzona (h), pertenecía a la Junta Renovadora. Designado el 6 de diciembre de 1945 tras un breve interinato de Nicolás J. F. Russo, su elección representó un cambio institucional destinado a preparar el terreno electoral para los comicios que, a realizarse el 24 de febrero del año siguiente, servirían para la elección de presidente, gobernador, senadores y diputados, tanto nacionales como provinciales.

Con un lapso demasiado breve para que las fuerzas laboristas y renovadoras pudieran zanjar sus diferencias en pos de afianzar la coalición que impulsaba la fórmula Juan Domingo Perón-Hortensio Quijano, las tratativas de unidad entre ambos sectores estuvieron plenas de dificultades y mutuas objeciones, no solo a nivel nacional y provincial, sino también en el ámbito municipal. Al respecto, uno de los periódicos locales, *El Imparcial*⁹, se hizo eco de la situación a poco de comenzar la campaña:

Laboristas y quijanistas, que ya han iniciado la inauguración de centros cívicos en Coronel Suárez, se tienen algo así como una cordial antipatía. Como todos los elementos afines, se repelen mutuamente (...) Los laboristas tienen mayores simpatías entre el elemento peronista local por diversas circunstancias, entre las que se cuenta la notoria influencia que sobre los muchachos de la Junta Renovadora ejerce un joven profesional que actualmente se mueve en las sombras (...) para mantener el barniz descolorido de prescindencia política que cubre actualmente toda actividad oficial en la Provincia.

Los laboristas, en muchos de los cuales no puede ignorarse su buena fe, entienden que el movimiento es eminentemente popular y nada tienen que hacer en él los políticos, ya sean estos de viejo o de nuevo cuño¹⁰.

Estas diferencias y conflictos en la relación entre laboristas y renovadores surgieron inicialmente de las características de cada una de las fuerzas. Los miembros de la Junta Renovadora traían consigo toda una experiencia política gracias a su participación en los diferentes ni-

⁹ El periódico *El Imparcial*, fundado en 1918, fue mutando su adhesión política hasta su desaparición en 1985. Inicialmente de tendencia radical, durante la década de 1930 destacó con beneplácito la política de los gobiernos conservadores. A partir de 1945, dirigido por Roberto Carmuega, su línea editorial fue absolutamente antiperonista, sirviendo como medio propagandístico del frente electoral conformado por conservadores, radicales y socialistas.

¹⁰ «Políticas», *El Imparcial*, lunes 7 de enero de 1946, p. 3.

veles de la política nacional desde momentos previos a la conformación del nuevo frente electoral. A nivel local, el grupo renovador estaba encabezado por Manuel Palenzona (h) y Héctor Lázaro, comisionado municipal y delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión respectivamente, dos cargos de suma importancia en la construcción de la política peronista. En tanto, el grupo laborista representaba una nueva fuerza sin miembros con experiencia en la gestión pública, aunque si en el plano sindical.

Estas características imprimieron estrategias diferentes para la campaña electoral. Por un lado, los renovadores utilizaron los medios oficiales a su disposición (con el obvio beneplácito de las autoridades provinciales), lo que significó una serie de denuncias promovidas por la Junta Interpartidaria de la Unión Democrática e impulsadas por el periódico *El Imparcial*. Así, tanto Manuel Palenzona como Héctor Lázaro fueron acusados de hacer uso de vehículos y dependencias municipales en abierto apoyo al coronel Perón. Se planteaba que el comisionado facilitaba el automóvil municipal para que Lázaro recorriera con fines proselitistas distintos establecimientos agropecuarios, como las estancias La Laura y Lolén¹¹. La actividad proselitista incluyó también la constitución de sedes partidarias, una en Coronel Suárez y otra en Huanguelén, presidida por Epidoro Taboada.

En tanto, el Partido Laborista local, presidido por Oscar Rodríguez, constituyó su primera Comisión provisoria principalmente con empleados de comercio, rurales y ferroviarios, como José Pérez García, José Marino, Lorenzo Álvarez, Antonio Broza, Amadeo Girardi, Dionisio Torres, Felipe Iturriz, Francisco Carricajo y Santiago Fernández. En su actividad llevó adelante un programa de integración y adhesión a los lineamientos del Comité Central Nacional, participando del primer Congreso Provincial del Partido Laborista (en La Plata, durante enero de 1946), e inaugurando diferentes comités partidarios, tanto en la localidad cabecera (ubicado primero en Alem 224 y luego en Belgrano 857) como en los pueblos Santa Trinidad, San José y Santa María. Este último aspecto resultó un hecho trascendente si se considera que, hasta ese momento, ninguno de los partidos políticos tradicionales había constituido sedes partidarias en estas localidades (desdeñando su

¹¹ Cfr. «Denunciase la actividad política del Comisionado» (*El Imparcial*, martes 22 de enero de 1946, p. 8), «Políticas» (*El Imparcial*, lunes 19 de febrero de 1946, p. 3), y «La U. Democrática solicita al Interventor la exoneración del Comisionado Municipal» (*El Imparcial*, jueves 24 de enero de 1946, p. 8).

papel político y caudal electoral) y porque sería allí donde el peronismo obtendría su mayor bastión electoral dentro del distrito.

Entre ambas agrupaciones surgió un primer conflicto cuando los convencionales peronistas a nivel provincial decidieron que los dos únicos candidatos locales fueran los representantes de la Junta Renovadora Manuel Palenzona (h.) y Héctor Lázaro, ambos incluidos en la lista para la Cámara de Diputados bonaerense. Pero estas diferencias internas se hicieron evidentes en los actos proselitistas previos a la elección. Si la presencia de Atilio Bramuglia y Domingo Mercante el 17 de febrero en la estación de ferrocarril se dio en un acto de unidad, el realizado el día 20 en la plaza San Martín evidenció los conflictos que vendrían después. Con palabras de Oscar Rodríguez, José Marino, María Esther Varela, Bornelo Dumegli, José Pérez García y los candidatos a diputados Pedro Pablo Rivas (provincial) y Carlos Gustavo Gerike (nacional), el acto no incluyó al sector renovador, a pesar de ser el que brindaba los candidatos locales a la cámara baja bonaerense. Por otra parte, un nuevo actor apareció fuertemente en este acto: los alemanes del Volga. Ciertos elementos del discurso peronista permearon fuertemente en esa comunidad, de tradición religiosa e ideología conservadora. Por un lado, los gestos de religiosidad que Perón hizo públicos durante su campaña electoral y las referencias a la doctrina social de la Iglesia Católica (en la cual insertó la labor desarrollada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión; Caimari, 2002) fueron sumamente importantes en el proceso de «peronización» de las colonias. Por otra parte, algunos sectores que, aunque limitados, habían sido abiertamente pronazis vieron en Perón un líder fuerte de origen militar, émulo de las figuras totalitarias europeas y sus políticas. Así, en este marco de diversidad, el acto constituyó un reflejo de las diferencias entre los sectores properonistas:

Los oradores tocaron los más variados temas, pues mientras unos puntualizaron sus puntos de vista sobre la 'oligarquía', otros entendieron más conveniente atacar a los regímenes nazis, lo que provocó en determinado momento el éxodo de grupos numerosos que sustentan esta ideología. Algunos dirigentes particularizaron su prédica contra el señor Braden y el Departamento de Estado de la Unión, criticando acerbadamente las conclusiones del 'Libro Azul'¹².

12 «En la plaza se realizó anoche el anunciado mitin del Partido Laborista», *El Imparcial*, Coronel Suárez, jueves 21 de febrero de 1946, p. 3.

Frente a esta alianza entre renovadores y laboristas, la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista constituyeron, a fines de 1945, la Junta Interpartidaria de la Unión Democrática, liderada localmente por los radicales Pablo Brighenti y Domingo N. Moccerro y los socialistas Carlos Dlin y José Codecido. Surgida inicialmente con el objetivo de desarrollar una campaña de «educación democrática» en vista de las elecciones (bajo el marcado preconcepto de que las masas populares son ignorantes, por lo que debían ser «educadas» para elegir los valores democráticos antes que los del nazi-fascismo representados por Juan D. Perón), la Junta se integró con el Partido Demócrata Nacional en la conformación de la Unión Democrática, apoyando la candidatura presidencial de José P. Tamborini y Enrique Mosca, aunque presentando diferentes candidatos locales para los poderes legislativos provincial y nacional: los doctores Pedro J. Tenti y Cándido Etcheverry, candidatos a senador y diputado provincial respectivamente por la UCR, el Dr. Juan Harriot a diputado nacional y Julio Macías como senador provincial por el PDN, y José Codecido junto a Carlos Dlin como diputados provinciales por el PS.

LA CONFLICTIVIDAD INTERNA

El resultado de las elecciones del 24 de febrero fue contundente. Frente a los pronósticos triunfalistas de la Unión Democrática y su vocero periodístico¹³, la fórmula Perón-Quijano se impuso en Coronel Suárez por 3472 votos contra los 2351 de Tamborini-Mosca. Al realizar un análisis de los resultados de las diferentes mesas, si bien en la localidad cabecera el triunfo laborista resultó más ajustado (53%), en la mesa de pueblo Santa María (centro de voto de las tres colonias alemanas) fue notablemente más holgado (con el 86%) logrando, además, vencer en Huanguelén y en Cascada. En tanto, en Piñeyro y Santa Ana, bastiones del conservadurismo, el triunfo fue de la fórmula de la Unión Democrática. También hubo una rotunda victoria peronista en la elección a gobernador, senadores y diputados gracias a la atomización de las

¹³ Si bien merece un análisis particular, resulta sintomático el conjunto de expresiones vertidas en *El Imparcial* durante la campaña electoral respecto al nuevo movimiento, sometido a constantes denostaciones, expresiones acerca de su escaso caudal de voto, su nula experiencia política, su orientación pro-nazi, etc., lo que auguraba, sin duda alguna, un rotundo triunfo de la fórmula de la Tamborini-Mosca.

fuerzas de la Unión Democrática, quienes presentaron candidatos separados. Así, la fórmula Mercante-Machado obtuvo 3390 votos frente a los 1558 de Prat-Larralde, los 900 de Solano Lima-Villalobos y los 177 de Viamonte-Korn¹⁴.



Enrique Schwab. Dibujo de Rubén Ferrera. Gentileza del Centro de Investigaciones Históricas y Museo «Oscar O. Ciancio», Coronel Suárez.

¹⁴ «En Coronel Suárez la fórmula Perón-Quijano obtuvo un triunfo holgado», *El Imparcial*, Coronel Suárez, viernes 5 de abril de 1946, p. 1.

El resultado de las elecciones dio inicio a una (hasta ese momento latente) conflictividad entre Laboristas y Renovadores. Ante el peso de los alemanes del Volga en el triunfo electoral, el 16 de abril de 1946, y por orden del interventor Francisco A. Sáinz Kelly, se designó comisionado municipal a Enrique Schwab (oriundo de pueblo San José), aduciendo que Ernesto Palenzona (h), había presentado su renuncia al cargo, situación que nunca había ocurrido en verdad¹⁵. La destitución del antiguo jefe comunal reflejaba, en realidad, la pérdida de peso político del sector renovador frente al laborismo y, lo que es más importante, frente a miembros de la comunidad de alemanes del Volga, de notable crecimiento durante la campaña electoral y los meses posteriores. La elección de Enrique Schwab fue considerada incluso una traición al interior del laborismo suareño, donde todos sus miembros fundadores habían sido relegados por una figura considerada, hasta ese entonces, marginal, perteneciente a las «colonias rusas», largamente desdeñadas y menospreciadas en la localidad cabecera. Por supuesto, esta situación no sería perdonada tan fácilmente y una comisión de dirigentes del partido viajó a Buenos Aires días después y se entrevistó con Luis Gay (presidente del Partido Laborista), para tratar de que Schwab no asumiera, aduciendo que era por todos conocida su simpatía y adhesión a la «ideología nazi»¹⁶. Incluso se valieron de la colaboración del periódico *El Imparcial* (aquel que tanto los había denostado durante la campaña electoral) para publicar una fotografía en la cual aparecía el nuevo comisionado realizando el saludo romano junto a otras cuarenta personas¹⁷.

¹⁵ «Se acepta la renuncia no presentada del Comisionado Palenzona y se designa reemplazante», *El Fiscal*, Coronel Suárez, 18 de abril de 1946, p. 3.

¹⁶ «No alcanzará a hacerse cargo de sus funciones el nuevo comisionado señor Enrique Schwab», *El imparcial*, Coronel Suárez, sábado 20 de abril de 1946, p. 1.

¹⁷ «Una prueba inconcusa de la filiación espiritual del nuevo comisionado de Coronel Suárez», *El Imparcial*, Coronel Suárez, lunes 22 de abril de 1946, p. 3.



Fotografía publicada por *El Imparcial* el 22 de abril de 1946, donde se señalaba la presencia de Enrique Schwab.

A pesar de los intentos por dar marcha atrás con su designación, la asunción de Enrique Schwab se concretó el 24 de abril. Los primeros meses de su gestión fueron coincidentes con el desarrollo del enfrentamiento entre laboristas y renovadores en todo el país, lo que puso en riesgo la continuidad de la coalición peronista. Para intentar evitar el desbande, Perón y sus colaboradores decidieron, el 23 de mayo de 1946, declarar disueltos a ambos partidos y crear el Partido Único de la Revolución Nacional. Esta decisión, sumamente discutida al interior de ambas fuerzas, tardó en hacerse efectiva en el orden local, donde el enfrentamiento se hizo cada vez importante. De hecho, por decisión del comisionado municipal fueron dejados cesantes en el mes de junio dos empleados municipales que eran miembros de la Junta Renovadora: Héctor Lázaro (secretario del Concejo Deliberante adscripto al Poder Ejecutivo) y el inspector municipal Federico Salvi¹⁸. Se buscó así eliminar de cualquier puesto de poder a los miembros de la vieja fuerza radical, intentando que la unificación promovida desde el gobierno nacional solo contuviera miembros del desaparecido laborismo.

Así, la ausencia de una figura política fuerte en el peronismo local imposibilitó la concreción de una unidad real. Un acuerdo formal se concretó recién el 28 de julio de 1946, con la presencia del diputado provincial Pedro P. Rivas y la reunión de miembros de la ex Junta Reno-

¹⁸ «Cesantía de dos empleados municipales», *El Imparcial*, lunes 24 de junio de 1946, p. 1.

vadora (que denunció públicamente la acción de Manuel Palenzona y Héctor Lázaro en las negociaciones de unificación, por considerar que se habían desarrollado de manera particular y no partidaria¹⁹) como del extinto Partido Laborista, del que habían surgido, aunque en forma momentánea, dos sectores que se autorreconocían como «el» auténtico Partido Único.

Este proceso de fragmentación interna y de evidente autonomía de las fuerzas que integraban el Partido Único de la Revolución se repitió a lo largo y ancho del país. Este fracaso en la unidad llevó a que su Junta Ejecutiva Nacional se diluyera y constituyera, en enero de 1947, el Consejo Superior del Partido Peronista (Mackinnon, 1995).

Esta nueva denominación no impidió que la conflictividad continuara al interior del peronismo local. Al contrario, llevó a que se afianzara la división en dos facciones que aglutinaban a los antiguos sectores en pugna: una con su sede en Belgrano y Brandsen (luego en Belgrano 1214), liderada por Enrique Schwab y Conrado Walter (e integrada principalmente por afiliados de las colonias de alemanes del Volga), y otra en Belgrano 847, integrada por los antiguos miembros de la Junta Renovadora (entre otros Manuel Palenzona, Héctor Lázaro y Enrique Andersch) y los dirigentes gremiales del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano, Unión Obreros de la Construcción, Unión Panaderos y Afines, Sindicato de Obreros Cargadores y Unión Obreros Metalúrgicos.

Las disputas entre ambos sectores llevaron a un nuevo intento de reunificación, mediante una reunión realizada a principios de febrero de 1947 entre el diputado provincial Pedro Pablo Rivas y los representantes de los dos comités peronistas. En el encuentro se designó a Enrique Andersch como autoridad designada para refrendar las fichas de afiliación al partido, lo que dio un momentáneo peso al sector de calle Belgrano, lo que les permitió coaccionar al comisionado Enrique Schwab y obligarlo a «acceder a sus exigencias o renunciar». En vista de esta situación, por presión del diputado Rivas (quien se haría cargo a partir de ese momento de la organización del Partido Peronista local), se obtuvo el decreto de cese de funciones del comisionado. En su reemplazo, el 11 de febrero se designó de manera provisoria a Gilberto N. Falabella, hasta ese momento secretario comunal (además de dirigente del Sindicato de Empleados Municipales).

19 «En la J. Renovadora desconocen gestiones de los Sres. Palenzona (h.) y Lázaro», *El Imparcial*, jueves 8 de agosto de 1946, p. 6.

Aunque de menor peso político que Schwab, Falabella era también afín al grupo de Belgrano y Brandsen, por lo que las presiones no cesaron, y a principios del mes de abril una delegación del sector «Belgrano» (compuesta por Juan R. Montenegro, Federico Salvi, José Rodríguez, Juan José Panelo, José Schwab y Enrique Andersch), se entrevistó en Bahía Blanca con Roberto Cutuli, interventor del peronismo en esa ciudad, al que le expusieron los diferentes problemas de gestión del antiguo comisionado y su reemplazante (como la inhabilitación del Hogar de Ancianos «Domingo Goñi», la falta de activación de expedientes para la pavimentación del camino a las colonias de alemanes del Volga, el poco interés por cubrir las vacantes en escuelas que se encontraban cerradas en el distrito, el abandono de la localidad de Huanquelen, entre otros). Pero si quedaban dudas acerca de la animosidad contra el otro sector, en el mismo encuentro (y luego también en una entrevista con el diputado Francisco Arcucci), fueron entregadas las fichas de afiliación confeccionadas por ese grupo, «demostradoras de la forma en que se había procedido, violando principios de ética política y demostradoras de la injerencia de determinados funcionarios en la vida del peronismo». La entrevista incluyó además una seria acusación sobre las prácticas políticas llevadas adelante por el grupo de Belgrano y Brandsen. Según la crónica, «El señor Andersch en términos severos fustigó esa intromisión denunciando incluso la existencia de garitos». La imputación no era menor y hacía referencia a una antigua práctica desarrollada por el partido conservador, que sustentaba casas de juego y apuestas ilegales dentro de sus prácticas clientelares y que servían para la consecución de afiliados afines. Ante esta situación, el grupo denunciante solicitó la designación de autoridades «neutrales» (aunque quedaba claro que en esa expresión había una autonominación), la intervención del partido (pidiendo sea designado el mismo Cutuli), y la anulación de las fichas de afiliación originadas desde el sector opositor. Por supuesto, ambos encuentros, publicitados por *La Gaceta de Bahía Blanca* el día 7 de abril, fueron republicados por *El Imparcial*, buscando hacer más notoria aún la diferencia entre ambos sectores del peronismo suarense²⁰.

²⁰ «Fue solicitada la intervención del peronismo en Coronel Suárez», *El Imparcial*, martes 15 de abril de 1947, p. 1. La nota generó luego una «Solicitada» de Enrique Andersch (publicada en *El Imparcial* el 17 de abril de 1947, p. 8), explicando las circunstancias de la entrevista y restándole importancia a «un asunto que atañe únicamente a los miembros del Partido Peronista encargados de su estructuración».



Manuel Palenzona (en el centro de la imagen, dialogando con un clérigo), en almuerzo oficial. Fecha desconocida. Gentileza de Ernesto Palenzona.

El reclamo tuvo efecto y el 15 de abril asumió nuevamente Manuel Palenzona (h.), perteneciente, como se vio, al grupo de calle Belgrano. Por supuesto, la designación fue aplaudida por la dirigencia de los ferroviarios del ramal Rosario-Puerto Belgrano, quienes, en una nota enviada al gobernador Mercante el 9 de abril, y firmada por Antonio Brosa y Juan de Dios Álvarez, ya habían solicitado la designación de Palenzona como nuevo comisionado²¹.

Las diferencias entre ambos grupos se hicieron públicas y notorias en el discurso realizado por el diputado Manuel Rivas en el acto de asunción de Palenzona, en el que se afirmó que

Debemos reconocer que el pueblo de Coronel Suárez ya está cansado de rencillas políticas domésticas, de rivalidades y de promesas incumplidas. Hace falta una gran tregua política, junto con un espíritu de colaboración que permita dar cima al programa de realizaciones que reclama el progreso del municipio.

²¹ «Ferroviarios de R.P.B. apoyan la candidatura del escribano señor Manuel Palenzona (h.)», *El Imparcial*, Coronel Suárez, viernes 11 de abril de 1947, p. 3.

A lo que agregó que «estaba convencido que la Revolución, en su faz constructiva, no había llegado aún a Coronel Suárez y que esta situación debía subsanarse»²².

Pero las palabras de Rivas no fueron más que expresiones de deseo. En la realidad, la unión de ambas facciones estaba lejos de concretarse. De hecho, el 11 de mayo se produjo la visita de un nutrido grupo de legisladores peronistas junto con diferentes dirigentes gremiales, invitados por el sector de calle Belgrano y al que solo concurrieron miembros de esa facción junto con dirigentes locales de los gremios afines. En la reunión no solo se solicitó la colaboración para solucionar los problemas pendientes de la gestión anterior (expresadas oportunamente al interventor bahiense Cutuli) y otros de índole gremial, sino también la urgente intervención del Partido Peronista local, a lo que se comprometió a realizar de manera inmediata el senador Eduardo Carbajal, miembro de la Junta Ejecutiva partidaria de la provincia²³.

La intervención finalmente se produjo y en el mes de agosto fueron convocadas nuevas elecciones internas. Para sorpresa del grupo de calle Belgrano, fue el sector opositor liderado por Conrado Walter quien obtuvo el triunfo. Quedaba en evidencia que, si bien el sector de Belgrano poseía las relaciones necesarias con los representantes peronistas a nivel provincial y nacional (además de contar con el apoyo de la dirigencia gremial), era el otro sector el que poseía el caudal de afiliados y votos.

Obtenido el liderazgo en la representación del peronismo local, el grupo de Belgrano y Brandsen comenzó a presionar para que se deje cesante a Palenzona (a pesar de haber desarrollado una aceptable gestión, interviniendo la usina eléctrica local para tratar de mejorar su deficitario servicio o habiendo apoyado una comisión obrera «Pro abaratamiento de la vida» para el control y reducción del precio de los alimentos), buscando que se nombre a una figura de su facción. Las tratativas dieron sus frutos, aunque a medias: el 31 de diciembre el comisionado fue reemplazado en forma interina por Gilberto Falabella, aunque esto no evitó que se generaran nuevos conflictos. El grupo de Belgrano y Brandsen solicitó en forma inmediata que se expulse a varios empleados municipales nombrados por Palenzona durante

²² «Ayer tomó posesión de su cargo el Comisionado Municipal», *El Imparcial*, Coronel Suárez, 16 de abril de 1947, p. 3.

²³ «Una delegación de legisladores peronistas estuvo en esta ciudad», *El Imparcial*, martes 13 de mayo de 1947, p. 4.

los últimos días de su mandato. El pedido no era un hecho menor, ya que durante su gestión había comenzado a ubicar funcionarios afines dentro del municipio para tomar un futuro control dentro del marco de negociaciones que se venían desarrollado en la ciudad de La Plata, en las que buscaba la autorización para formar un partido meramente local, conformado por diferentes gremios, en especial, por los ferroviarios de Rosario a Puerto Belgrano, empleados municipales, obreros metalúrgicos, etc. Esta situación se resolvió con una nueva asunción de Enrique Schwab el 14 de febrero de 1948²⁴, quien, si bien dejó en el cargo a los funcionarios en conflicto, echó por tierra las negociaciones llevadas a cabo en La Plata e impulsó la conformación de una lista propia con vista a las elecciones de intendente y concejales del 14 de marzo. Ninguno de los candidatos, sean titulares o suplentes, respondía al sector de calle Belgrano, lo que marcó aún más la fragmentación, que llegó al punto de no permitir siquiera la realización del acto de cierre de campaña.

A pesar de esta ruptura, las elecciones redundaron en un nuevo triunfo peronista y de su candidato Conrado Walter, superando con 2427 votos a los 1308 de la UCR y los 1111 del PDN. Se obtuvieron además cinco escaños en el Concejo Deliberante (Juan José Hernández, Eudoro Jesús Taboada, Blas Losada, Santiago Rollheiser y Andrés Schwab) y tres consejeros escolares (Antonio Fuhr, Robustiano O. Pena y Aníbal Puga), quienes asumieron el 30 de abril.

²⁴ «El señor Schwab fue designado Comisionado local», *El Imparcial*, Coronel Suárez, miércoles 15 de febrero de 1948, p. 3.



Conrado Walter. Dibujo de Rubén Ferrera. Gentileza del Centro de Investigaciones Históricas y Museo «Oscar O. Ciancio», Coronel Suárez.

Durante la gestión de Conrado Walter se consolidó el proceso que, aunque no exento de problemas, marcó el principio de unidad. En este contexto, a partir de mes de abril comenzó la publicación del periódico *Justicia Social*, dirigido por Godofredo Walter. Si bien era representativo del grupo de Belgrano y Brandsen, sirvió como órgano de promoción de toda la acción peronista en el distrito, incluyendo la llevada a cabo por antiguos renovadores, como Federico J. Salvi, jefe de la subdelegación de Trabajo y Previsión. El periódico también promovió a las diferentes organizaciones peronistas y gremiales creadas en esos años, como el Centro Femenino «Doña María Eva Duarte de Perón» y los sindicatos de Obreros de Frutos del País y Afines, de Obreros Cargadores, Metalúrgicos y Afines, y Obreros Municipales.

Pero serían estos gremios y sus dirigentes (aliados al sector de calle Belgrano) los que pondrían en crisis la intendencia de Conrado Walter y sus colaboradores, a quienes se acusó de inoperantes y faltos de resolución frente al problema de la carestía de la vida que continuaba en algunos sectores de la población y el deficiente funcionamiento del servicio eléctrico (municipalizado en la última gestión de Manuel Palenzona). Una serie de largos cortes de electricidad producidos en los primeros días del mes de mayo de 1949 llevó a que los gremios exigieran la renuncia del intendente, amenazando con una huelga general en forma conjunta con el comercio de no hacerla efectiva²⁵. Sin embargo, la pronta reparación de varias de las unidades generadoras permitió recuperar la eficiencia del sistema eléctrico y, con ello, abortar la exigencia gremial.

Superado el conflicto se llegó a las elecciones del 12 de marzo de 1950 para gobernador, legisladores provinciales y concejales. El nuevo triunfo del Partido Peronista (con 2574 votos frente a los 1510 de la Unión Cívica Radical, los 884 del Partido Demócrata y los 154 del Partido Socialistas), sirvió para apuntalar la reelección de Domingo Mercante en el cargo de gobernador y obtener, a nivel local, tres bancas en el Concejo Deliberante para Enrique Schwab, Manuel Palenzona (h.) y Juan Siben. La presencia en una misma lista de dos figuras antagónicas hasta tiempo atrás como lo eran Schwab y Palenzona fue el reflejo de la tan ansiada (aunque endeble) unidad, promovida desde el «Consejo del Partido Peronista» local (presidida por el mismo Schwab) y visible en la existencia de una única «Unidad Básica del Partido Peronista» (ubicada en Junín 282), en los actos conmemorativos del 17 de octubre desarrollados en 1950 (donde hablaron ambos concejales junto con Rodolfo Polla, del gremio ferroviario, y Juan B. Belotti, de la construcción), y en la instalación de diferentes «Unidades Básicas Peronistas Femeninas» (en Coronel Suárez, Huanguelén, Curamalán y en los pueblos Santa Trinidad, San José y Santa María).

Sin embargo, un nuevo triunfo del ala encabezada por Conrado Walter y su hermano Godofredo (a la sazón, secretario del municipio) en las internas peronistas llevadas a cabo en abril de 1951 significó un retorno a las viejas prácticas, en las que el sector derrotado exigió a las autoridades provinciales la dimisión del intendente municipal. Frente a esta situación, y siendo evidentes los conflictos en el seno del Partido Peronista local, el 9 de mayo de 1951 el Superior Ministro de Gobierno

²⁵ «¿Exigirían la renuncia de las autoridades municipales?», *El Imparcial*, 16 de mayo de 1949, p. 3.



Acto patrio realizado en el «Mástil Patrio» en 1950. En la fotografía aparecen Conrado Walter (en el centro, detrás de la niña) y Manuel Palenzona (segundo desde la derecha). Gentileza de Ernesto Palenzona.

de la Provincia decretó la cesantía de Conrado Walter, la intervención de la comuna y la suspensión de las actividades del Honorable Concejo Deliberante, colocando a Roque Buenader como administrador municipal. Nuevamente las diferencias internas dentro del partido habían generado la interrupción del normal funcionamiento del gobierno local. A pesar de ello, como observó J. Marcilese (2009), el movimiento peronista manifestó una enorme capacidad de reorganización, lo que le permitió obtener nuevamente el control del Concejo Deliberante y del Municipio en las elecciones siguientes realizadas en noviembre de 1951 y marzo de 1952.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso de construcción del peronismo suarenses estuvo marcado por procesos comunes a la gestación y desarrollo del movimiento a nivel nacional y provincial, pero también por elementos propios, a partir del aporte de actores sociales que, anteriormente relegados, comenzaron a tener un peso político fundamental dentro del partido. Las dificultades en la constitución, primero del Partido Único de la Revolución y luego del Partido Peronista, estuvieron signadas desde el principio por las diferencias estructurales que exhibían las dos fuerzas que dieron origen al movimiento peronista. Tanto la alianza inicial entre el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora como su posterior disolución y fusión en un único partido fueron procesos complejos y problemáticos, en el que se desataron conflictos de intereses y debates de ideas, ya sea en el ámbito político partidario como en el de la gestión municipal (Mackinnon, 1995). Como señaló Little (1973), estos conflictos se debieron a la «policromía» que, como partido policlasista, caracterizó al peronismo. De acuerdo con este autor, la razón principal del fracaso del partido como construcción política estable radicó en las contradicciones inherentes a la constitución del movimiento como estructura de masas, en el que se abre el juego a nuevos actores —con ideas afines, pero muchas veces con disidencias en las formas de llevarlas a cabo— a la vez que se centraliza su accionar en una estructura fuertemente jerárquica. La constitución de una doctrina justicialista sirvió no solo para dar un marco normativo al movimiento, sino también para ocultar esas contradicciones. Por otro lado, los intereses nacionalistas y obreros que constituyeron la coalición inicial eran fundamentalmente antagónicos, pero este hecho nunca fue aceptado por el peronismo cuya retención del poder dependía de mantener la coalición, por lo que dedicaron sus esfuerzos a preservar su equilibrio dinámico. Esto fue sumamente notorio en el caso de Coronel Suárez, donde hubo un constante conflicto entre las fuerzas componentes del partido y los comisionados municipales (entendiendo que en ellos se centralizaba el control municipal), quienes fueron reemplazados de acuerdo con las variaciones en las alianzas y/o relaciones de poder entre estas tendencias.

En el contexto suarenses, fue notoria la irrupción de la comunidad de alemanes del Volga en la política local, algo absolutamente inédito hasta el surgimiento del peronismo. Políticamente relegado, sin injerencia en las decisiones políticas comunales ni participación en los ámbitos de gobierno, este grupo resultó fundamental para el triunfo del peronismo en el distrito y se constituyó en el principal origen de sus di-

rigentes. Como bien señaló Raanan Rein (2015 y 2018), el peronismo dio legitimidad a las diferentes identidades de grupos inmigrantes y resaltó la diversidad cultural de la sociedad argentina. En una sociedad donde las elecciones estuvieron viciadas de fraude durante años (véase Vecchi, 2002) y su elite política veía con desdén tanto a la cultura inmigrante como a los sectores populares, el movimiento peronista otorgó, desde un principio, legitimidad y voz a grupos que no tenían posibilidad de expresión real. Así, la irrupción del peronismo significó cambios profundos en la vida social y política de Coronel Suárez, abriendo el camino a nuevas definiciones de ciudadanía y conformando una sociedad más inclusiva a partir de una mayor participación política de los sectores populares.

BIBLIOGRAFÍA

- Aelo, Oscar H. (2002). ¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo. *Anuario IHES XVII*: 347-369.
- Barba, F. E. y Massey de Ferre, M. E. (1987). *La provincia de Buenos Aires, 1910-1987*. Gobierno de la provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Caimari, L. (2002). El peronismo y la Iglesia Católica. En Torre, J. C. (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, pp. 441-479. Buenos Aires: Sudamericana.
- Iris Publicidad. (1944). *Guía Social Comercial y rural del partido de Coronel Suárez*. Coronel Suárez.
- Little, W. (1973). Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955. *Hispanic American Historical Review*, 53 (4): 644-662
- Mackinnon, M. M. (1995). Sobre los orígenes del Partido Peronista. Notas Introductorias. En Ansaldi, W., A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946* (pp. 223-256). Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Marcilese, J. (2009). Estado provincial y municipios bonaerenses, una relación conflictiva en los años del primer peronismo. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 9: 149-178.
- Rapoport, M. (1982). Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Rein, R. (1999). Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor Federal en la Provincia de Buenos Aires. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 67: 35-55.
- Rein, R. (2015). *Los muchachos peronistas judíos. Los argentinos judíos y el apoyo al justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rein, R. y Noyjovich, A. (2018). *Los muchachos peronistas árabes. Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sáenz Quesada, M. (1980). Eduardo Casey. En Ferrari, G. y Gallo, E. (comp.), *Argentina del Ochenta al Centenario*, pp. 541-553. Sudamericana, Buenos Aires.
- Vecchi, R. J. (2002). Martín Subiza y Alberto Barceló: caudillismo y política conservadora en Coronel Suárez (1930-1937). En *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense* (tomo I, pp. 435-448). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Vecchi, R. J. (2005). Dios, Patria y Falange. Catolicismo e Hispanidad en la obra escultórica suarenses de Antonio Bagué. En *Jornadas de Hum.H.A.: La crisis de la representación*. CD-ROM. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.



ISBN 978-987-46769-9-3

